

Informe de gestión enero-septiembre 2017

Fundación Zen Montaña de Silencio

Por Juan Felipe Jaramillo, presidente de la junta directiva hasta septiembre del 2017

El año 2017 se convirtió en el año del gran cambio en la historia de nuestra comunidad. Nos atrevimos a dar el tan anhelado paso de adquirir una sede urbana arrendada que nos permitiera realizar la mayor parte de las actividades asociadas al corazón de la visión que nos habíamos trazado como organización dedicada a la práctica y al estudio de las enseñanzas budistas (Zen y Theravada).

En el 2016 fuimos aceptados como miembros del Branching Streams del San Francisco Zen Center (SFZC) y se había realizado la ceremonia de ordenación laica (JUKAI) de 12 miembros del grupo de practicantes. Esto implicó una reflexión y un alineamiento conceptual en términos de definir nuestros principios éticos y nuestro estilo de práctica en armonía con lo que de manera tradicional en el SFZC se hace.

A partir de nuestra relación con el sacerdote JIRYU Rutschman-Byler, quien se ha convertido en nuestro mentor, esto ha comenzado a ser más claro, pero especialmente se hizo más concreto y evidente después de mi participación en el Período de Práctica de otoño de 2016 en Tassajara cuando tuve la oportunidad de conocer de manera muy íntima el estilo de vida tradicional de la comunidad del SFZC en la ciudad, en la sede semi rural de Green Gulch y en el monasterio de Tassajara.

Por esa razón, desde mi regreso de USA a finales de 2016, comencé a proponer la entrega de la sede campestre en Santa Elena la cual pocas oportunidades de práctica ofrecía a la comunidad y la urgencia de conseguir una sede urbana que ofreciera una mayor opción de actividades a todos los practicantes antiguos y nuevos, dado además de las condiciones tan limitadas en las que habíamos practicado por 5 años, en la sala del apartamento en que vivía con Catalina.

Los 2 primeros meses del año, de forma temporal, practicamos en el segundo piso de Mientras Tinta y el 16 de marzo comenzamos a instalarnos de manera definitiva en Casa Blanca en el sector de Prado Centro.

Como lo sabíamos desde antes, este cambio desencadenó una crisis en muchos miembros de la comunidad. Varios practicantes antiguos se alejaron y para otros fue todo un desafío enfrentarse a las ideas de inseguridad y a las dificultades relacionadas con el transporte pues nos alejábamos de sus zonas de vivienda. Sin embargo, desde el comienzo se comenzó a observar un fenómeno paralelo en sentido contrario: un notable incremento de personas nuevas interesadas en conocernos y practicar con nosotros. La nueva sede nos dio una visibilidad y un reconocimiento como institución sólida que hasta entonces no teníamos.

Las características de la casa han permitido crear una pequeña comunidad de residentes, que en un comienzo solo contó con 2 interesados, los cuales, hasta el mes de septiembre se encargaron, con la ayuda ocasional de otros miembros de la comunidad, de mantener el lugar y de construir poco a poco la infraestructura necesaria para ofrecer el alojamiento a las personas que asisten a retiros, períodos de práctica o que hacen estancias cortas personales de inmersión en la práctica del zen.

Adquirimos una dotación bastante completa de mobiliario, camas, colchones, ropa de cama, equipo de cocina y otros enseres necesarios para nuestras actividades (cojines, colchonetas, etc.)

El horario de practicas pasó de ser solo 3 veces por semana a ofrecer prácticas de zazen todos los días, algunos mañana y tarde. Se hicieron días de práctica y retiros de más días (sesshin de semana santa) con una asistencia moderada. Comenzamos a ofrecer talleres de panadería, cursos de enseñanza budistas, conferencias mensuales y a construir y dotar el espacio de una biblioteca especializada en temas budistas.

Pero la actividad más importante del año fue la realización del Primer Periodo de Práctica que se llevó a cabo entre octubre y noviembre del 2017 del cual se hablará más adelante en el informe del nuevo presidente de la JD.

Una de las mayores satisfacciones es la de haber podido dar este paso gigantesco para nosotros utilizando solo parte de nuestras reservas fiduciarias previstas para este fin, pero sobre todo logrando el amplio apoyo de muchos de los antiguos practicantes y de una aumentada y continua presencia de personas nuevas que nos visitan de forma regular. De esta manera, mes tras mes, hemos podido cancelar sin agobio nuestras obligaciones (pago de arriendo, servicios, reformas e infraestructura...)

Alimentados por el espíritu del Dharma, por el deseo profundo de crear unas condiciones firmes, claras y abiertas para apoyar el conocimiento de las enseñanzas y las tradiciones budistas Zen e Insight, iniciamos una nueva época en la vida de nuestra comunidad. Mucho ha sido lo que hicimos en tan corto tiempo, hasta septiembre de 2017, pero mucho más aún es lo que se hizo después y que el nuevo presidente nos contará.

A handwritten signature in black ink, consisting of a large, stylized 'J' followed by a series of loops and a diagonal stroke.

Juan Felipe Jaramillo Toro

Medellín, febrero 14 de 2018

Informe de gestión octubre-diciembre de 2017

Por José Fernando Jiménez

El Primer Periodo de Práctica de la comunidad Montaña de Silencio, en la sede de Casa Blanca, se realizó entre el 22 de octubre y el 19 de noviembre con la presencia, en la última semana, de los maestros Jiryu Rutschmann-Byler, del Zen Center de San Francisco, y Densho Quintero, director de la Comunidad Soto Zen de Colombia. Como preparación de este periodo se desarrollaron diversas actividades de acondicionamiento de los espacios de la casa, incluidos los dormitorios y el zendo. En general, se puede decir que la asistencia al periodo de práctica y la sesshin final fue muy satisfactoria, en parte debido a la facilidad de horarios y la flexibilidad ofrecida para la participación de los practicantes. El día 18 de noviembre se realizó la Ceremonia de abrir los ojos de los Budas y se consagró el templo; el día 19 de noviembre se realizó la ceremonia Shukke Tokudo de ordenación sacerdotal de Sanriki.

Además de lo anterior, otra de las gratas sorpresas que nos dejó el periodo de práctica fue la llegada del compañero Juan Pablo Arredondo como residente de la casa; Miriam en cambio, principalmente por motivos de salud, decidió regresar con su familia.

El 2 diciembre se realizó la última asamblea de la Junta Directiva donde se trataron temas relacionados con la evaluación del primer periodo de práctica y la formulación de proyectos y programas de actividades para el 2018. En dicha asamblea se planteó la propuesta de adquisición de Casa Blanca como sede propia de la Fundación, pero se concluyó que, por lo pronto, era conveniente averiguar acerca del posible costo del inmueble, las condiciones de pago y la eventual búsqueda de otras opciones de compra. También se anunció en esta reunión la visita de un grupo de investigadores de la Universidad de Harvard, quienes llegarían a Casablanca en el primer semestre del 2018, quienes piensan adelantar la formulación de un proyecto de apoyo a jóvenes que en algún momento hicieron parte directa del conflicto armado en Colombia. La visita de los investigadores a Casablanca se hace con el fin de utilizar las instalaciones de la sede, con lo cual se esperan ingresos adicionales para la Fundación.

Entre los meses de octubre y diciembre, además, se programaron 3 conferencias abiertas al público (una por mes) con el propósito de ampliar la difusión del Dharma entre personas interesadas. Desde entonces se ha dado continuidad a este programa, con asistencia del público a veces muy nutrida.

El 23 de diciembre se realizó el cierre oficial de actividades, con enorme complacencia por parte de los practicantes, pues fue un año marcado por logros muy concretos en beneficio de la comunidad y de la práctica.

José Fernando Jiménez
Presidente Junta Directiva
Fundación Zen Montaña de Silencio